

# “LA MANCHA INDELEBLE” Y LA TEATRALIDAD POLÍTICA DE LO IMAGINARIO BAJO LA METÁFORA DEL MIEDO Y DEL HORROR\*

Cultura

Amparo Reyes Velázquez\*\*

Un homenaje a Diómedes Núñez

## Resumen

“La mancha indeleble” es un cuento de corte existencialista que bajo el contexto sociopolítico de la República Dominicana, esboza la metáfora del miedo y el horror de la dictadura de Trujillo. Como bien señala Balandier, la demostración de poder acaba siempre recurriendo a la exhibición de *poderío* en su más descarnado rostro. “La mancha indeleble” es un

cuento bien arquitecturado que exhibe la teatralidad política de todos los tiempos.

*Palabras clave:* literatura, metáfora, política, autoritarismo y sociedad.

Juan Bosch escribió (desde el exilio)<sup>1</sup> “La mancha indeleble” (1960) en Caracas. Con este relato breve, el escritor de La Vega cerraría la etapa de su vasta producción cuentística. Cuando Juan Bosch se exilia de la República

\* Este artículo forma parte de un capítulo de mi tesis doctoral.

\*\* Doctoranda en Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, España.

<sup>1</sup> Juan Bosch vivió el exilio por 24 años en diferentes países de América Latina: en Puerto Rico un año, luego se pasó a Cuba, donde vivió entre 18 y 19 años interrumpidos, y fue en este país donde se desarrolló como político; otros países del exilio son: México, Guatemala, Costa Rica, Chile, Venezuela, Bolivia, Perú, Brasil y Argentina (en los dos últimos sólo pasó algunos días).

Dominicana, a partir del 13 de enero de 1938, era Jefe de Información de la Dirección General de Estadística, y a través de Mario Fermín Cabral supo que Rafael Leónidas Trujillo lo nombraría diputado. A raíz de la noticia, Juan Bosch decide salir del país bajo la excusa médica<sup>2</sup> de que su esposa Isabel García Aguiar,<sup>3</sup> quien se encontraba embarazada y, debido a los detrimentos de su salud, tendría que viajar a Puerto Rico. Desde allí Juan Bosch le dirige una carta a Trujillo. Para abreviar, sólo expondré dos párrafos:

San Juan, P. R.  
Febrero 27, 1938  
Señor Rafael L. Trujillo,  
Presidente de la República,  
Ciudad Trujillo, República Dominicana

Hon. Señor Presidente:

Sirve la presente para formular ante Ud. mi renuncia como Jefe de Servicio de Información de la Dirección General de Estadística, cargo que Ud. pusiera a mi cuidado por nombramiento extendido el 1º de Noviembre de 1937. Esta renuncia es efectiva a partir del 28 del presente mes de Febrero y espero que será gustosamente aceptada por Ud.

[...] yo no estoy dispuesto a tolerar que la política desvíe mis propósitos o ahogue mis convicciones y principios. A menos que desee uno encarar una situación violenta para sí y los suyos, hay que ser político en la República Dominicana. Es inconcebible que uno quiera mantenerse alejado de esa especie de locura colectiva que embarga el alma de mi pueblo y le oscurece la razón: el negro, el blanco, el bruto, el inteligente, el feo, el buenmozo; todos

se lanzan al logro de posiciones y de ventajas por el camino político. ¿Cómo es posible que no se comprenda que la política no es arte al alcance de todo el mundo? La marcha de la sociedad la rigen los políticos; ellos deben ser seis, siete; así es en todos los países y así ha sido siempre; nosotros invocamos los principios universales y exigimos que las mujeres, los niños y hasta las bestias actúen en política. Yo, que repudiaba y repudio tal proceder, vivía perennemente expuesto a ser carne de chisme, de ambiciones, y de intriga. Yo no concibo la política al servicio del estómago, sino al de un alto ideal de la humanidad [...] [Ambos puntos suspensivos son míos].

Atentamente le saluda,  
Juan Bosch  
Luna 50-30.  
San Juan, Pto. Rico (Gerón,  
1993:31-33).

Tres meses antes de ser acribillado Trujillo, Juan Bosch le escribe otra carta, el 27 de febrero de 1961.

“General”: En este día, la República que usted gobierna cumple ciento diecisiete años. De ellos, treinta y uno los ha pasado bajo su mando; y esto quiere decir que durante más de un cuarto de su vida republicana el pueblo de Santo Domingo ha vivido sometido al régimen que usted creó y que usted ha mantenido con espantoso tesón.

Tal vez usted no haya pensado que ese régimen ha podido durar gracias, entre otras cosas, a que la República Dominicana es parte de la América Latina; y debido a su paciencia evangélica para sufrir atropellos, la América Latina ha permanecido durante la mayor parte de este siglo fuera del foco de interés de la política mundial [...].

<sup>2</sup> El médico Pompilio Brower es quien haría la gestión para su salida (Bosch Caruro, 2016:96).

<sup>3</sup> Puertorriqueña, la primera esposa de Juan Bosch (1934), luego se casó con la cubana Carmen Quidiello en 1943. Nicolás Guillén y María Zambrano fueron testigos de su boda.

Pero la atmósfera política del hemisferio sufrió un cambio brusco a partir del 1º. de enero de 1959. Sea cual sea la opinión que se tenga de Fidel Castro, la historia tendrá que reconocerle que ha desempeñado un papel de primera magnitud en ese cambio de atmósfera continental, pues a él le correspondió la función de transformar a pueblos pacientes en pueblos peligrosos [...]. Pero sucede que el destino de sus últimos días como dictador de la República Dominicana puede reflejarse en sangre o sin ella en el pueblo de Santo Domingo. Si usted admite que la atmósfera política de la América Latina ha cambiado, que en el nuevo ambiente no hay aire para usted, y emigra a aguas más seguras para su naturaleza individual, nuestro país puede recibir el 27 de febrero de 1962 en paz y con optimismo; si usted no lo admite y se empeña en seguir tiranizándolo, el próximo aniversario de la República Dominicana será caótico y sangriento; y de ser así, el caos y la sangre llegarán más allá del umbral de su propia casa, y escribo casa con el sentido usado en los textos bíblicos.

Es todo cuanto quería decirle, hoy, aniversario de fundación de la República Dominicana.

27 de febrero de 1961.

Juan Bosch. (Gutiérrez, 2017:34-36). [Los puntos suspensivos son míos].

Recordemos que de 1930 a 1961 República Dominicana vivió, bajo el régimen de Rafael Leónidas Trujillo, una de las dictaduras más sanguinarias que se han gestado en nuestra América Latina. Juan Bosch, en su fase de historiador, puntualiza en su libro *Trujillo. Causas de una tiranía sin ejemplo* (1959), que los dominicanos bajo el régimen de Trujillo Molina vivieron un triple yugo: el pueblo dominicano estaba ocupado militarmente, sometido políticamente, y esclavizado económicamente. Más

allá de este escarnio político, Juan Bosch señala con desazón y con estatura ética que:

Él ha sustituido a los caudillos en lo peor que éstos tenían. En lugar de la adoración de las masas, que vinculaba a éstas con los caudillos, Trujillo usa el terror y el premio, con lo cual la admiración espontánea que se prodigaba a los caudillos ha sido suplantada por una adulación impuesta a la fuerza, que ha rebajado a extremos insultantes la dignidad nacional y ha sumido a Santo Domingo en una atmósfera de ridiculez y mal gusto que avergüenza a todo dominicano culto. Las debilidades de la psicología dominicana, tan ligadas a la política caudillista, son ahondadas para beneficio de la tiranía, que ha dado categoría política a la calumnia y el chisme (Bosch, 1994:198).

Ahora bien, en el nivel de la diégesis, “La mancha indeleble” es un cuento que enfundado de la fantasmagoría goticista, pero sujeto a los hilos de la realidad más severa, esboza el conflicto existencial, la identidad. El relato es narrado en primera persona del singular, narrador personaje (sin nombre). El protagonista, desde un espacio cerrado y lujoso, cuenta la atroz experiencia de vivir entre el día o la noche, es decir, de entregar su cabeza, sus pensamientos, sus ideas y sus emociones a la voz suave que se lo ordena, pero a la vez que infunde miedo y terror. En la voz narrativa leemos:

Todos los que habían cruzado la puerta antes que yo habían entregado sus cabezas, y yo las veía colocadas en una larga hilera de vitrinas que estaban adosadas a la pared de enfrente. Seguramente en esas vitrinas no entraba aire contaminado, pues las cabezas se conservaban en forma admirable, casi como si estuvieran vivas, aunque les falta el flujo de la sangre bajo la piel. Debo confesar que el espectáculo me produjo un miedo súbito e intenso.

Durante cierto tiempo me sentí paralizado por el terror (Bosch, 1997:153).

Así inicia el cuento y, desde las primeras líneas, vislumbramos la aciaga atmósfera de miedo y horror que ciñe a nuestro protagonista. Él se encuentra solo (y la voz) en ese lugar, un salón imponente de piso de mármol, de largas alfombras rojas y de techo alto. El hombre aterrado por el miedo le pregunta a la voz fantasmal cómo quitarse la cabeza y ésta le dice: “Sujétela fuertemente con las dos manos, apoyando los pulgares en las curvas de la quijada; tire hacia arriba y verá con qué facilidad sale. Colóquela después sobre la mesa” (Bosch, 1997:154). Ante tal situación, el hombre parece vivir una pesadilla, no obstante, en pleno estado de conciencia sabe que se trata de una realidad pesadillesca, terrible, que le depara y, entre el miedo y el espanto, se atreve a defender su memoria, sus ideas, su identidad:

Pero no puedo despojarme de mi cabeza así como así. Deme algún tiempo para pensarlo. Comprenda que ella está llena de mis ideas, de mis recuerdos. Es el resumen de mi propia vida. Además, si me quedo sin ella, ¿con qué voy a pensar? (Bosch, 1997:155).

A lo que la voz invisible le refiere que una vez puesta su cabeza en la mesa, ellos (ahora habla en tercera persona) pensarán por él y que no necesitará de sus recuerdos, pues a partir de ese momento, empezará una nueva vida. El espanto del hombre crece y en cuanto tiene la primera oportunidad sale corriendo de ese lugar, se esconde por ocho días hasta que una noche sale a tomar un café y escucha que uno de los hombres del café le dice a su acompañante:

Ese fue el que huyó después que ya estaba...  
Yo tomaba en ese momento una taza de café. Me temblaron las manos con tanta violencia que un po-

co de la bebida se me derramó en la camisa.

Ahora estoy en casa, tratando de lavar la camisa. He usado jabón, cepillo y un producto químico especial para el caso que hallé en el baño. La mancha no se va. Está ahí, indeleble. Al contrario, me parece que a cada esfuerzo por borrarla se destaca más (Bosch, 1997:156-157).

Al respecto, para Diógenes Céspedes,

[...] despojarse de su subjetividad, de su especificidad histórica, cultural, de su memoria, de su cualidad más política: la de ser sujeto. Sólo autodespojándose de estas cualidades, según ese dogma, se llega a ser un hombre nuevo, pues es misión de los partidos totalitarios, o de sus jefes únicos, pensar por los demás, es decir, pensar en nombre de sus propios miembros y de los miembros de la sociedad, pues ni uno ni otros saben lo que quieren, son menores de edad aunque tengan biológicamente la mayoría de edad (1989:10).

Evidentemente, “La mancha indeleble” es un cuento de corte existencialista que refleja el contexto sociopolítico de la República Dominicana, pero también de cualquier país de nuestra América Latina o del mundo bajo el fenómeno dictatorial. Por lo demás, “La mancha indeleble’ tiene vocación autobiográfica, aunque los protagonistas son el miedo y el terror” (Núñez, 2012:26):

El hombre nos inspira compasión, pues está atrapado en un dilema, desgarrado por dos miedos: el de perder la estima social o la de los que tienen el poder político y quedar marcado o el de perder su libertad de pensamiento o conciencia (Villarini *et al.* 2005:252).

Aunque el mismo Juan Bosch haya confesado que el cuento “La mancha indeleble” trata de una persona que cambió de posición ideológi-

ca y política, y que éste fue el venezolano Rómulo Betancourt, la poeticidad que le confiere al cuento es polisémica.

Así, pues, como hablábamos líneas más arriba, Juan Bosch, entre la oferta de salones lujosos, alfombras rojas, pisos de mármol y altos techos del trujillato, decidió elegir por su libertad de pensamiento, aunque ello implicara, fuertemente, vivir en el exilio: “Juan Bosch abandona la oferta del dictador de convertirlo en diputado del gobierno y se fuga al exilio. La aceptación hubiera significado la renuncia de sus ideas, cuya metáfora en el relato podría equivaler a la entrega de su cabeza” (Peña, 2004:129). Asimismo, el valiente protagonista de “La mancha indeleble” decide, por su libertad, no entregar su cabeza, aunque tenga que ser un eterno vigilado, perseguido, manchado por la marca indeleble del miedo y del terror: “El miedo me hacer sudar frío. Y yo sé que no podré librarme de este miedo; que lo sentiré ante cualquier desconocido” (Bosch, 1997:157). Va de suyo que:

La demostración de poder<sup>4</sup> acaba siempre recurriendo a la exhibición de *poderío*. Pero esta última se ha hecho aún más impresionante. Ahora es consecuencia de aparatos, de complejos dispositivos, de fuerzas temibles o terroríficas que se desencadenan. Afecta, para empezar, a la existencia de cada uno de los súbditos, en la medida en que el Estado ha multiplicado sus intervenciones y competencias. La función política está todavía más aparentemente asociada al poder de vida, al poder de muerte [...] (Balandier, 1994:116).

En “La mancha indeleble”, el protagonista en defensa de sus ideas y de su libertad desafía la afrenta del poder político, no entrega su cabeza, como lo habían hecho las hermanas Mirabal o “Las Mariposas” hasta que el 25 de no-

viembre de 1960 pagaron con su vida el oprobio del régimen, pero a la vez se cierra la ignominia de la sociedad dominicana, pues el hecho agilizaría la caída de la dictadura, el asesinato de Trujillo el 30 de mayo de 1961.

Julia Álvarez, en su novela *En el tiempo de las mariposas*, retrata el contexto sociopolítico de la dictadura; otro escritor, Mario Vargas Llosa, hace lo mismo en su novela *La fiesta del chivo* (el autor peruano confiesa que abarca el último año de la Era de Trujillo). Empero, el hombre de “La mancha indeleble”, bajo el velo de “las fuerzas temibles o terroríficas” de la voz, podría correr la misma suerte que las hermanas Mirabal so pretexto de la premisa “si no estás conmigo, estás contra mí”. Nuestro personaje protagonista pasaría de la escena política a la tragedia, pues la clave del drama está en la muerte física o moral, sobre todo de aquellas personas a quienes el poder político acusa en nombre de la salvaguarda de la forma y de los valores supremos de la sociedad (Balandier, 1994:24). Por lo demás, podemos añadir que:

Obviamente, se perseguía al que mostraba resistencia y/o contaba con las potencialidades para enfrenar al régimen en cualquier circunstancia, pero, al mismo tiempo, y con mucho más razón, se buscaba a aquel cuyas ideas de pensamiento podían cuestionar el *corpus* ideológico de la tiranía (Núñez, 2012:27).

En Juan Bosch resulta importante destacar el contexto socio-histórico y político de la República Dominicana, es decir, la circunstancia en la que Santo Domingo se mantuvo, a lo largo de su vida colonial e independiente, fuera del ritmo histórico americano, lo cual facilitó a Trujillo instalarse en la entraña misma de la vida nacional y dominarla al extremo de que el pueblo dominicano no tardó en ser su tributario en todas las manifestaciones de su vida (Bosch, 1994:151-152).

De modo que cuando Juan Bosch regresó del exilio, el país dominicano no sólo vivía parali-

<sup>4</sup> “El poder es una fuerza creadora si se usa en favor del pueblo; es una fuerza destructora y nefasta si se usa contra el pueblo” (Bosch, 1994:120).



zado por el miedo (recordemos que nuestro protagonista del cuento dice que se sentía paralizado por el terror)<sup>5</sup>, también en los treinta años de poder político, Trujillo se había convertido en el hombre más rico<sup>6</sup> de la historia de la República Dominicana: “La acumulación de horror a través de generaciones llegó a penetrar tanto en la psiquis social, que aún después de la caída de la dictadura quedó el sustrato del miedo en los resquicios del alma nacional, como una cultura cotidiana” (Núñez, 2012:29).

La fragilidad, en sentido estricto, de la República Dominicana, sirvió de coyuntura para restablecer el “orden social”, es decir, legitimar el poder político de Rafael Leónidas Trujillo y conformar una sociedad totalitaria que evidenció el fracaso de la razón. El hombre carente de sentido y sujeto al Estado:

Las sociedades totalitarias, en las que la definición política –es decir, la sumisión de todo y de todos al Estado– hace que la función unifi-

cadora del poder se lleve a su más alto grado. El mito de la unidad, expresado a través de la raza, el pueblo o las masas, se convierte en el escenario en que transcurre la teatralización política. Su más espectacular aplicación se produce en esa movilización festiva que coloca a la nación toda en situación ceremonial. Durante un corto periodo, una sociedad imaginaria y conforme a la ideología dominante se muestra viva y a la vista. Lo imaginario “oficial” enmascara la realidad y la metamorfosea (Balandier, 1994:20-21).

Evidentemente, en las sociedades tradicionales donde el poder juega un papel protagónico, los actores políticos deben pagar tributo cotidiano a la teatralidad. Ya Shakespeare ha señalado que el mundo entero es un escenario. Por ejemplo, la antigua Grecia, con sus grandes mitos y su teatro, pone de manifiesto la relación estrecha entre ambos. Los dramas *Edipo rey*, *Antígona* y *Prometeo* sirven para otorgar verosimilitud a los principios que gobiernan la vida colectiva. Antes bien, el juego de las apariencias también se sitúa en otro plano, el de la religión puesta al servicio de una transformación política total, en otras palabras, una dramaturgia política, bajo la fórmula religiosa (Balandier, 1994:16-17).

No olvidemos que nuestra América Latina, bajo los efectos del dominio exterior, ha visto figuras recias del poder. Escritores como Gabriel García Márquez con *El otoño del Patriarca*; Miguel Ángel Asturias en *El Señor Presidente*; Jorge Ibarguengoitia en *Maten al león*; Augusto Roa Bastos con *Yo, el Supremo* y, por supuesto, Mario Vargas Llosa con *La fiesta del chivo*, entre otros, han exhibido el drama trágico de las sociedades totalitarias latinoamericanas. Y Mario Vargas Llosa nos dice que ni siquiera las democracias están vacunadas contra la dictadura: “Desgraciadamente la dictadura es un subgénero que no está agotado. Mientras haya dictadores y ese fenómeno esté como una ‘Espada de Damocles’ sobre las sociedades latinoame-

<sup>5</sup> Por ello, a lo primero que se dedicó Juan Bosch fue a la retransmisión de charlas radiofónicas, en las cuales pudiera entender el pueblo dominicano lo mal que lo había tratado la dictadura y los beneficios que le podía traer una democracia [...] Bosch se presentó como candidato en las elecciones del 20 de diciembre de 1962 y fue elegido Presidente de la República Dominicana. Pero el 25 de septiembre de 1963, Bosch sufre un golpe de Estado Militar apoyado por las fuerzas estadounidenses y es aprehendido en el Palacio Nacional, por lo que tiene que abandonar nuevamente su país (Pichardo, 2009:29). “A aquella noche, 24 de septiembre de 1963, el día de la Virgen de Las Mercedes, Patrona del pueblo dominicano, estaba tenso y perturbado. En condiciones normales no era dado a sentirme así. Pero aquella noche no era normal. En la atmósfera flotaba un fuerte olor a golpe de Estado. En realidad, desde que asumí la presidencia de la República siete meses atrás, el fantasma de un golpe de Estado rondaba incesantemente sobre mi cabeza como una espada desenvainada” (Kury et al. 2007:17).

<sup>6</sup> Según un informe detallado hecho por el jefe o encargado de la llamada Oficina Particular del Generalísimo, el licenciado Tirso E. Rivera J., al morir el 30 de mayo de 1961 Trujillo tenía en la República Dominicana bienes a su nombre por valor de 55 millones, 110 mil 728 pesos con 28 centavos; tenía además inversiones y acreencias (dinero que le debían) por 69 millones 342 mil 176 con 87, y a nombre de María Martínez 24 millones 358 mil 124 con 60, lo que hacía un total de 148 millones 811 mil 29 con 75. [...] Además de esa suma (le faltaban 189 mil pesos para llegar a 149 millones) que tenía en el país, a nombre suyo o de su señora María Martínez de Trujillo y de sus hijos Ramfis, Radhamés y Angelita, Trujillo tenía dinero depositado en un banco suizo (o tal vez en más de uno) por una cantidad mayor que ésa [...] (Bosch, 1998:77).

ricanas, la novela del dictador va a continuar muy viva en América Latina” (Martínez, 2000).

Así, para Balandier, todo poder político acaba obteniendo la subordinación a través de la teatralidad [...] Esta teatralidad representa a la sociedad gobernada (1994:23). Por ejemplo, “El Benefactor de la Patria”, “El Generalísimo”, “El Jefe” Trujillo, con su poder desenfrenado de represión social a toda costa, ejecución de torturas despiadadas, violación de los derechos humanos... sometió al país dominicano en una eterna escena dramática de terror y muerte: “La demostración de poder acaba siempre recurriendo a la exhibición de *poderío*. Pero ésta última se ha hecho aún más impresionante” (Balandier, 1994:116).

Ahora bien, resulta interesante escudriñar los hilos que mueven el universo político de las sociedades totalitarias, en su ardid, éstas ponen en escena la dramaturgia de la sacralización como fuerza de adhesión al poder; así también, bajo el arte del espectáculo, se sublima el conformismo colectivo y, en una especie de magia irreverente, se celebra la fiesta del absurdo: “Los gobernantes adornan su mediocridad de maneras en las que con la tragedia – la que sufren los pueblos– mezclan lo grosero de las autarquías” (Balandier, 1994:22).

Un ejemplo que ilustra este fenómeno es el violento universo simbólico de “Dos pesos de agua”, que confabulando lo sacro y lo fantástico pone de relieve el escenario de la dramaturgia política. Remigia, bajo el arte del espectáculo, representa la apoteosis del conformismo colectivo, “teatralidad de la sociedad gobernada”. Remigia, mujer marginada, diligente, trabajadora, pero, sobre todo, persistente, aunque incapaz de exigir una demanda, como bien ha señalado Rosario Carcuro. En el cuento, Remigia sólo obedece al destino (como autómatas), ella está subordinada a la espera, y tal si fuera un guiño de la tragedia griega, el destino se le impone a este personaje bajo la urdimbre de lo infausto. Para Juan Bosch, en “Dos pesos de agua”, como en los dramas

griegos, en una especie de catarsis, el conflicto del drama de la sequía se resuelve de manera dolorosa. Así, en “Dos pesos de agua” podemos argüir que:

[...] lo mítico, lo sagrado, en cuanto a cristalizaciones de lo imaginario, se encontrarían connaturalmente imbricados con lo político, acompañarían a las diferentes manifestaciones del poder [...] Balandier incidirá en el consustancial aspecto *teatrocrático*<sup>7</sup> del poder, en las diferentes modulaciones de una dramatización política que, recurriendo a componentes simbólicos e imaginarios, logra consolidar una aquiescencia generalizada en los individuos (Carretero, 2005:153).

En las sociedades tradicionales, conformadas bajo el aparato eficaz de la teatralidad política<sup>8</sup> de lo imaginario, existe una apoteosis mitológica que, según Balandier, sirve para “reafirmar una ficticia unidad social” en donde no hay lugar para la disidencia y, simultáneamente, en ellas se festejan celebraciones que, a modo de liturgia, sirven, en buena dosis, como medios de expresión de la dramatización, inherente a lo político. Por tanto, Balandier pone de relieve la inevitable ligazón existente entre lo imaginario y lo político (Carretero, 2005:154).

En “La mancha indeleble”, la sacralización del personaje principal reside en su capacidad de intelecto. Y en el ritual de la violencia domesticada, leemos: “Resulta aterrador oír la orden de quitarse la cabeza dicha con tono normal, más bien tranquilo. Estaba seguro de que el dueño de esa voz había repetido la orden tan-

<sup>7</sup> Es el que regula la vida cotidiana de los hombres que viven en colectividad bajo el régimen permanente que se impone a la diversidad de los regímenes políticos revocables y sucesivos (Balandier, 1994:15).

<sup>8</sup> “Las nuevas técnicas han puesto a disposición de la dramaturgia política los instrumentos más poderosos: los medios de masas, la propaganda, los sondeos políticos. A través de ellos se refuerza la producción de las apariencias, se liga el destino de los poderosos a la calidad de su imagen pública tanto como sus obras. Es entonces cuando se denuncia la transformación del Estado en “Estado-espectáculo”, en teatro de ilusiones” (Balandier, 1994:20).

tas veces que ya no le daba la menor importancia a lo que decía” (Bosch, 1997:154).

La metáfora de quitarse la cabeza, en “La mancha indeleble”, nos lleva al escenario de la realidad más descarnada de la moral azteca. Los sacrificios humanos en su representación de la esfera de dos mitades, vida y muerte, reflejan el verdadero teatro de la crueldad y del horror:

La violencia sacrificial con un sentimiento de “fascinación asustada”. Todo sistema de poder, a través de su abundancia simbólica y ritual, es puesto al servicio de un orden devorador que liga solidariamente universo y mundo humano. El sacrificio es la solución escogida para el mantenimiento incesante de ese orden caníbal (Balandier, 1994:32).

Así, para el protagonista de “La mancha indeleble”, en ese universo metafórico el culto de entregar la cabeza equivaldría a inscribirse a las filas de un partido único y a someterse al monstruo que se alimenta a modo de ritual azteca.

En la simbología ascensional, según Wernert, para el hombre primitivo “la cabeza es centro y principio de vida, de fuerza física y psíquica, y también receptáculo del espíritu. El culto de los cráneos, por ende, sería la primera manifestación religiosa del psiquismo humano” (Durand, 2004:146). Por ejemplo, para los bambaras, la cabeza es el resumen abstracto de la persona, asimismo, el origen y evolución del individuo tanto en edad como en sabiduría (Durand, 2004:147). En líneas generales, en “La mancha indeleble”, la cabeza política, intelectual o religiosa, o la que fuera, representa la fuerza del psiquismo humano, es como la del simbolismo del hombre primitivo o de los bambaras, o de cualquier hombre racional, consciente y ético: “Hoy se lavan cerebros con la misma indiferencia y frecuencia con que se lavan camisas. Y Bosch ha sabido escribir el cuento de esta ‘operación’ en cinco páginas” (Baciu *et. al.*, 2003:403). Y como hemos

ya expuesto, nuestro personaje, heroicamente, no está dispuesto a despojarse de su historia, de su universo interno, del resumen de su vida... Por ejemplo, el detergente o el quitamanchas que el hombre utilizó con el objetivo de quitar la mancha de café en la camisa, constituyen para Durand, “el gran arsenal de los símbolos diáiréticos de que dispone la imaginación para cortar, salvar, separar y distinguir de las tinieblas el valor luminoso” (2004:184).

En líneas generales, en este cuento Juan Bosch pone de manifiesto su descontento y rechazo por los regímenes totalitarios, y critica la ideología y el dogma de los partidos únicos que, desgraciadamente, con su heroísmo del drama llegan a encarnar la historia como un mal endémico: “Los regímenes totalitarios tienden a la eliminación total de esas zonas abiertas; concitan –como ya lo demostraba Dostoievski– la acción ‘subterránea’, la marginalización y la disidencia; lo que resulta visible adquiere una inusitada intensidad dramática” (Balandier, 1994:127).

Y, en el cuento, esa suerte de magia descarnada de los regímenes totalitarios, bajo el arte del espectáculo, la apoteosis del conformismo colectivo, descansa en cada una de las cabezas exhibidas *como* vivas en la larga hilera de vitrinas, “sin contaminarse”, donde los gobernantes enaltecen su mediocridad en una fusión del drama de la tragedia de los pueblos con lo grosero de sus libertades (Balandier, 1994:22). El hombre del cuento vive en la extrema pobreza, sólo tiene una camisa, como también dignidad. La teatralidad política de lo imaginario de la sociedad gobernada se resguarda bajo el umbral de la metáfora, en cuyo arte del espectáculo se deposita la cabeza sin flujo de sangre como mimesis del teatro de la crueldad.

Juan Bosch, en la línea de los principios hostosianos y martianos, es un sembrador de ideas que declara: “Si no llego a ver por mí mismo la liberación de este pueblo, la veré a través de mis ideas” (Maríñez, 2009:19).



## Bibliografía

- BALANDIER, Georges (1994), *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, España, Paidós.
- BACIU, Stefan *et al.* (2003), “La mancha indeleble”, en Miguel COLLADO (editor), *Juan Bosch, maestro de la narrativa latinoamericana*, Santo Domingo, República Dominicana, CEDIBIL.
- BOSCH, Juan (1994), *Trujillo. Causas de una tiranía sin ejemplo*, Santo Domingo, República Dominicana, Alfa y Omega.
- BOSCH, Juan (1997), *Cuentos escritos en el exilio*, Santo Domingo, República Dominicana, Alfa y Omega.
- BOSCH, Juan (1998), *La fortuna de Trujillo*, Santo Domingo, República Dominicana, Alfa y Omega.
- BOSCH, Matías (2016), *Prefiero vivir luchando. Una biografía de Juan Bosch*, Santo Domingo, República Dominicana, Fundación Juan Bosch.
- CARRETERO, Ángel Enrique (2005), “Imaginario y sociedad. Un acercamiento a la sociología de lo imaginario en la tradición francesa”, en *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Universidad de Santiago de Compostela, España, núm. 41. Dirección URL: <[revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/download/217/230deÁEC Pasín - 2005](http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/download/217/230deÁEC%20Pasín-2005)>.
- CÉSPEDES, Diógenes (1989), “La mancha indeleble: valor poético y modernidad de la narrativa latinoamericana”, en *Cuadernos de poética*, Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana, núm. 19, año VII.
- DURAND, Gilbert (2004), *Las estructuras antropológicas del imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GERÓN, Cándido (1993), *Juan Bosch. Vida y Obra Narrativa*, Santo Domingo, República Dominicana, Alfa y Omega.
- GUTIÉRREZ, Euclides (2017), *Juan Bosch. Primeros escritos, cuentos, ensayos literarios y discursos políticos*, Santo Domingo, República Dominicana, Corripio C x A.
- KURY, Farid *et al.* (2007), *Juan Bosch: Memorias del Golpe*, Santo Domingo, República Dominicana, Centenario.
- MARÍÑEZ, Pablo A. (2009), “Bosch ante Hostos: anticolonialismo y antiimperialismo en el Caribe”, en *Cuadernos Americanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, nueva época, vol. 3, año XXIII, núm.129.
- MARTÍNEZ, Sanjuana (2000), “Mario Vargas Llosa indaga en la mente de los dictadores latinoamericanos: ‘Escribiendo sobre Trujillo he escrito sobre todos los dictadores’”, en *Babab*, núm. 2. Dirección URL: <[https://www.babab.com/no02/vargas\\_llosa.htm](https://www.babab.com/no02/vargas_llosa.htm)>.
- NÚÑEZ, Diómedes (2012), *Los cuentos venezolanos de Juan Bosch*, Santo Domingo, República Dominicana, Fundación Juan Bosch.
- PEÑA, Beatriz Carolina (2004), “La persecución como contradiscurso al orden y la paz trujillista en los *Cuentos escritos en el exilio*, de Juan Bosch”, en *Atenea*, Estados Unidos, College of CUNY, vol. 24, núm. 1.
- PICHARDO, Coronada (2009), *Juan Bosch y la Canonización de la Narrativa Dominicana*, Santo Domingo, República Dominicana, FUNGLODE.
- VILLARINI, Ángel R. *et al.* (2005), “Comentario al cuento ‘La mancha indeleble’”, en Ángel R. VILLARINI JUSINO (editor), *Cuentos y valores. Cuentos de Juan Bosch para fomentar el desarrollo de la conciencia moral y ética*, Santo Domingo, República Dominicana, Búho.